

GRUPO
EDITORIAL
norma
INFANTIL-JUVENIL

NUEVAS HISTORIAS DE FRANZ EN LA ESCUELA

CHRISTINE NÖSTLINGER



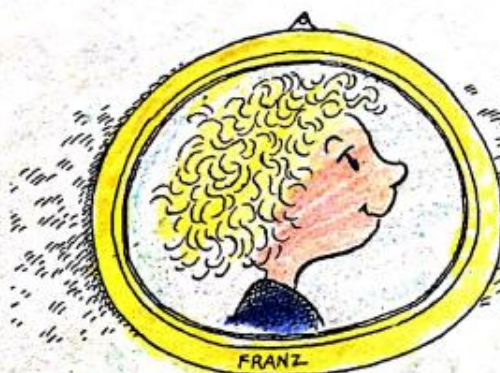
TORRE • DE • PAPEL

$$11 - 4 = 7 \quad 12 - 6 = 6$$

LOS PROBLEMAS DE FRANZ

Franz tiene siete años y seis meses. Tiene papá y mamá, un hermano mayor y una amiguita. El hermano mayor se llama Josef y su amiguita se llama Gabi. Gabi es vecina de Franz.

Franz tiene algunos problemas. Uno tiene problemas cuando no puede solucionar algo, y Franz no puede darle solución al hecho de ser el niño más pequeño de la escuela. Claro que ha crecido tres centímetros en los últimos seis meses, pero los otros niños también han crecido tres centímetros durante ese tiempo.



Otro problema de Franz es su voz. Cuando se pone nervioso o se excita mucho, la voz se le pone muy agudá, como de pito, y esto le molesta mucho. Porque cuando uno se excita, debe gritar, gritar con una voz poderosa, y no con una aguda voz de pito.

Antes Franz tenía otro problema: parecía una niña. Pero esto ya lo ha solucionado. Sus rizos rubios eran los culpables de que la gente lo confundiera con una niña, y por eso le pidió a su papá que le cortara el pelo al rape. El papa tenía que cortar el cabello justo donde comenzaban a for-



marse los rizos. ¡Parecía un niño calvo, y nadie confunde a un niño calvo con una niña!

Sin embargo, desde hace dos semanas Franz se ha vuelto a dejar crecer el cabello.

Lo que pasó fue que Franz encontró en el baño un misterioso tubo, con una especie de gelatina rosada llamada gomina. Cuando uno se la aplica sobre el cabello, puede darle a éste la forma que quiera, y a Franz le gusta dejarlo muy parado y tieso hacia arriba y hacia los lados. Lo importante es que la gomina no deja que se forme ningún rizo. Los cabellos parecen las



púas de un puercoespín, y el cabello de una niña jamás se ve así. Pero a los padres de Franz no les gusta este nuevo peinado.

—Franz, me pincharé los dedos cuando te acaricie la cabeza —le dice la mamá.

Mas esto no le molesta a Franz. Piensa que, después de todo, ya no es un bebé, y no quiere que le sigan haciendo este tipo de caricias.

—¡Te ves espantoso! ¡Asustas a cualquiera! —le dice el papá.

Y esto tampoco le molesta a Franz. Piensa que está muy bien que le tengan algo de miedo. Josef, por su parte, le dice «Cerdo cerdoso», lo cual es preferible a lo que le decía antes, cuando lo llamaba «Cretino» o «Enano».

A Gabi, en cambio, no le molesta el nuevo peinado de Franz. A ella le caen bien los puercoespines. Incluso le hubiera gustado tener un peinado parecido al de Franz, pero su mamá no le da permiso.

—Tiene razón, porque eres una niña —le dice Franz.

Franz tiene otro problema. Con Lily. Lily es una estudiante universi-



taria. Llegan todos los días a la casa de Franz después del mediodía, para acompañarlo, pues la mamá de Franz trabaja hasta tarde en la oficina. Lily le prepara el almuerzo, le ayuda a hacer las tareas y sale a pasear con él. También le cose los botones que se le caen de la camisa, de los pantalones y de la chaqueta. Y juega con él. En realidad, Franz discute todos sus problemas con ella. Lily es, de verdad, muy importante para Franz. Sin ella, le es difícil imaginarse la vida.

Pero a Lily le falta poco para termi-

nar sus estudios en la universidad. Después del examen final, tiene pensado ir a los Estados Unidos por un año. Allí tiene un tío y una tía.

Franz reza todas las noches: «Dios mío, Padre Todopoderoso que estás en los cielos, haz que a Lily le vaya mal en los exámenes para que no se vaya a los Estados Unidos. Y perdóname. Amén».

Hasta el momento, el buen Dios ha escuchado a Franz. Dos veces le ha ido mal a Lily en el examen final.

Claro que Franz se siente bastante mal, porque se ve obligado a pedirle a Dios algo que le causa problemas a Lily. Pero él necesita a Lily, especialmente para que le ayude a hacer las tareas. Porque Franz tiene un enorme problema. Otro problema más. Puede leer muy bien todo lo que le pongan delante de los ojos. Puede hacer muy bien sus cálculos aritméticos. También puede redactar frases correctamente. Pero le va muy mal con su



manera de escribir. A veces escribe las letras al revés. En vez de escribir «dedo» escribe «bebo».

Con frecuencia, el 3 de Franz se ve como ϵ y el 4 como $\dagger$. Por eso, le gustan mucho el 8, el 0, la A, la H, la I, la M, la O, la T, la U, la V, la W y la X. Con estas letras y estos números uno no puede equivocarse. Si los escribe al revés, ¡también están correctos!

Cuando Franz hace sus tareas, Lily se sienta a su lado y cuida de que escriba las letras y los números correctamente. Franz tiene un borratintas fantástico para cuando lo necesita. El



borratintas está en una botellita. La botellita tiene por dentro, pegado a la tapa, un pequeño pincel. Franz llama «matatinta» al borratintas. Si uno coloca una gotita de «matatinta» en una letra incorrectamente escrita, ésta desaparece como por arte de magia. Después hay que esperar un poco, hasta que el «matatinta» se seca. Entonces, se puede escribir la letra correctamente, o incorrectamente, pues uno puede equivocarse más de una vez. En todo caso, Lily y Franz necesitan un frasquito mensual para hacer las correcciones en el cuaderno.